En Este Lado Del Mal

abd el Krim AL hansi

Image not found.

Capítulo 1

CAPITULO I

EL CHAT

Tenía un poco de tiempo libre eran casi las cinco y treinta de la tarde, ese día de junio de 1998, cuando sus ojos tropezaron con un lugar nuevo elegante y tranquilo, en aquella avenida al borde del parque más grande al este, de la ciudad, al entrar el ambiente no podía ser más agradable, apenas un cliente perdido entre las mesas dispuestas en fila india colocadas junto a la pared de vidrio color café que suavizaba los últimos rayos de sol que caían hacia el final de la tarde, era la hora en la que tenía por costumbre tomarse un café poco cargado con algo de leche y azúcar, cuando el encargado se acercó de nuevo, le preguntó sí podía usar una de las computadoras para entrar a internet, se sentó frente a la PC y comenzó a revisar las páginas de noticias recientes, sin encontrar nada, ----aún era demasiado pronto----pensó, al menos un día o un poco más podrían tardar los vigilantes o jardineros del parque en descubrir el cuerpo que había ocultado en la zona boscosa y apartada al extremo sur, nadie podía entrar con perros, así que no sería delatado por alguna mascota curiosa que hurgara entre las hojas secas y ramas rotas, dependía entonces de los empleados del lugar para que estos avisaran a la policía lo cual tampoco era garantía de que habría alguna información en los noticieros.

Estaba un poco frustrado, aunque ya su nivel de stress había disminuido, el ambiente relajado por una sucesión de melodías interpretadas en la voz de Sinnead O´connor completaron una atmosfera casi ideal, recordó que unos días atrás había sido atendido por un médico que le comentó haber conocido a su esposa en un sala de Chat online publicada en el IRC, muchas personas siquiera conocían el chat y menos sabían qué diablos era IRC, una especie de mundo alterno simple pero rápido, algo muy necesario en los viejos días cuando el Pentium II de 233mhz de velocidad era la máquina más poderosa que podías encontrar conectada a 56kbps en toda la ciudad, luego de revisar algunos canales encontró uno que llamo su atención era la sala de Chat más popular de Nassau, así que decidió entrar y hacer parte del grupo, entre saludos y comentarios triviales, su atención se concentró en Nancy, sus respuestas eran rápidas y por lo general más extensas que las del resto de las personas, incluso ella siguió respondiendo, cuando él abrió una venta directa entre ambos, sin proponérselo con los días esperaba casi con desesperación esas primeras horas de la tarde en las que volverían a conversar, había encontrado un mundo nuevo donde era libre de las opiniones preconcebidas y llenas de jactancia de una sociedad hipócrita embriagada en su propio aire de sofisticación tan gris y tan oscura como el alma perversa y mordaz de quienes se sentían accionistas exclusivos de lo

humano y lo divino.

Aquella magia de unos y ceros le permitía por instantes descubrir hábilmente toda clase de personas, en especial, personas que compartían con él, ese vaso comunicante de la soledad, ese lenguaje silente capaz de volcar los más sencillos pensamientos en profundas y solitarias cavilaciones terminadas en los puntos suspensivos de la mente.

Nancy era ese toque de alegría que completaba el momento de magia en medio de toda esa tecnología, joven, profesional una publicista enamorada de las oportunidades creativas propias de su trabajo, que le permitían crear mensajes cargados de belleza capaces de hacer que un esquimal comprara un congelador, pero adicta a ciertas dosis de una soledad que había convertido en refugio y escape de la ardua labor de concebir cada idea bajo los esquemas del arte comunicativo de la publicidad y el mercadeo.

De niña su padre era poco más que un visitante eventual, no pudo nunca afianzar esa relación de padre e hija que envidió siempre a sus amigas, una enfermedad social llamada divorcio la separó casi por completo del único hombre que para una niña es el amor más grande y verdadero…su padre.

Desde Niña, sus afectos flotaron de un lado otro, era un barco a la deriva que a ratos tenía todas sus energías puestas en la atención de su mascota, sus flores y su abuela o bien la perfecta estudiante de record intachable metódica y miembro permanente del cuadro de honor, el grupo de debates o el periódico escolar, una chica atrapada por una soledad demoledora de la que todos hacían parte sin darse cuenta de sus gritos en busca de ayuda, con el tiempo hizo de todo ello un muro que la separaba del mundo real al que apenas acudía por lo necesario, hasta ese día en que él apareció.

Pero todos necesitamos algo o alguien, estaba convencida de que lo había encontrado, profesional, estable, con menos de 40, años tenía por lo que podía entrever en sus respuestas toda la madurez que era importante al menos para ella y, como si acercase su rostro a un espejo, cada día se sentía más a gusto con lo que veía reflejado al otro lado, un espacio nuevo, que reducía el mundo entero a una pequeña aldea global, aún era muy pronto para que las personas descubrieran que en medio de toda aquella confusión de cables y puertas lógicas se gestaban toda suerte de peligros y Nancy no era la excepción, ¿quién podría culparle?, internet era el patio de juegos de millones de adultos convertidos en niños sin control, explorando un mundo nuevo sólo que ese mundo imperfecto se abriría también a seres incluso más imperfectos.

Cierto sábado habían acordado verse a las ocho de la noche, al conectarse de inmediato comenzó a recibir mensajes en una pequeña ventana a un

lado de la pantalla, era él, la esperaba quien sabe, quizás una hora o media hora antes, conversaron mucho de todo y de todos, ella no paraba de contarle cosas sobre su familia, sus amigos y mascotas, él revelaba poco de sí mismo, de manera hábil desviaba la conversación, era un maestro curtido por los años, había aprendido que la mejor conversación que se puede tener con una mujer es dejarle hablar a ella y cada cierto tiempo responder con un "….que bien ..." , un "sí" y ¡jamás pero jamás un no! A fin de cuentas había sido vendedor desde los 17 años cuando recorrió a pie casi toda su ciudad natal vendiendo de puerta en puerta, sabía cómo hablarle a las personas y más aún como manipularlas, fue en esa época cuando entendió que podía ser alguien frente a los demás y conservar su verdadero yo. Lejos entre las sombras, las mujeres siempre se sintieron especialmente atraídas por él tenía la cara de un niño, bien educado y hábil para recurrir a experiencias ajenas a falta de una vida propia que mostrar, convertía en suyas las experiencias de otros con tal convicción que las hacia propias sin duda alguna, y así lo debe haber pensado muchas veces…

Nancy, paso de ser una "simpática curiosidad" a interesarle realmente, con ella se había dado cuenta de que el también disfrutaba de las cosas simples de la vida, sus ideas habían entrado a su mente con la suavidad y la energía de una brisa fresca y profunda plena de vida.

Los minutos se tornaron en horas para ambos, era la primera vez en mucho tiempo que esa otra parte de su ser quedaba relegada a un segundo plano, todo su tiempo era administrado con precisión, para no ver interrumpidas, sus conversaciones con quien ya era tan importante para él.

CAPITULO II

BOGOTA

Su vuelo había llegado a tiempo, lentamente se abrió paso entre los pasajeros hasta salir del túnel, tomó su maleta de la correa de la transportadora y se dirigió a migraciones, donde después de sellar su entrada salió directo al hall principal del aeropuerto, mientras admiraba como la luz natural entraba por los grandes ventanales iluminando las modernas instalaciones, llenas de personas que iban de un lado a otro o simplemente estaban a la espera de su vuelo mientras saboreaban un café, sobre la acera automatizada, notó algo que llamo su atención, por un momento casi lo olvida, obsequiarle un presente a Diana Jara, quien le aguardaba en las oficinas de COLMEDIOX Ltda.

Aunque ya habían conversado mucho por teléfono, siempre tenía presente la importancia de ciertas relaciones, no podía, era imposible que se aislara por completo del mundo y de los seres humanos, así que, aceptaba las cartas que le tocaban y jugaba, una de estas era acercarse pero no

demasiado, a personas como Diana Jara, Especialista en Organización de Eventos y en ese momento una de las directoras de “Semana de la Moda Colombiana”, al cual asistiría para dar algunas charlas a invitados especiales del grupo, salió de la acera mecánica rumbo a la tienda de perfumes.

La tienda tenía casi cualquier cosa que un hombre pudiera necesitar para halagar a una mujer, entró despacio, mientras su mirada buscaba por el lugar, se detuvo frente a uno de los mostradores, sus manos comenzaron a tantear entre las diferentes presentaciones y tamaños, buscaba una opción acorde a lo que intuía era el carácter y la personalidad de Diana, sabía que no era igual a ninguna otra ejecutiva que hubiera conocido antes, cada mujer, en cada país es tan diferente, pensaba, mientras recordaba cómo es La mujer Colombiana, de belleza elegante y particular además de la amabilidad necesarias para hacerle sentir bienvenido, por lo que no fue difícil permitir, a la vendedora de la tienda, invadir el pequeño espacio que había conquistado en el mostrador, la amplia sonrisa de la chica armonizaba de alguna manera con el tono casi rojizo de su cabello bien peinado hacia atrás y terminado en un moño sujetado con un lazo que hacia juego con el color azul noche de su uniforme, mientras la miraba, directo a aquellos enormes ojos de color miel, el acento delicado y dulce, típico del centro de Colombia hacía de marco para iniciar la conversación, “ Buenas tardes señor, en que puedo colaborar”, “quiero regalar un perfume a una amiga, más bien es una colega ejecutiva y deseo hacerle un pequeño reconocimiento por sus esfuerzos” “Ah está muy bien señor, mire acá tenemos estas fragancias que se están llevando mucho últimamente…” la interrumpió con un gesto cortés de su mano derecha, no quería no le gustaba ser uno más del montón, para él era comparable a comprar con apenas una mirada a la fría hoja de una revista cualquiera, era una decisión egocéntrica tenía que gustarle a él o no haría la compra. “La verdad me gustaría conocer más opciones”, “Buenas Tardes caballero ya encontró lo que buscaba” interrumpió una mujer alta y esbelta de ojos verdes y larga cabellera, “hay algún problema, que podamos resolver para Usted…” de inmediato una sonrisa afloro en su rostro “por supuesto que sí soy un poco torpe para elegir perfumes y siempre aprecio el consejo de las mujeres cercanas”, la mujer era la supervisora de la tienda y era obvio que su trabajo consistía en desanimar los eventuales flirteos entre algún cliente enamoradizo y las chicas de la tienda, “ claro señor para eso estamos, permítame un momento “, tomó una fragancia de la parte baja del mostrador rociando un poco sobre una cinta de papel que suelen usar para las demostraciones, “Esta es “ Organza” de la casa Givenchy,” que le parece “ preguntó, mientras le daba la muestra para que pudiera percibir su aroma, un buen conocedor de perfumes nunca toma la cinta de papel y la coloca directamente frente a sus fosas nasales, la etiqueta demanda algo parecido a lo que sucede con un buen vino, una fragancia debe flotar hasta hacerse parte inconfundible del ambiente, un hombre puede reconocer fácilmente el toque sutil profundo y femenino en esencia el alma del perfume, ni

siquiera titubeo " me la llevo… y por favor envuelta para regalo ", "sí señor con mucho gusto, ha hecho una buena elección, y la dama se sentirá muy halagada, créame yo también la uso y es mi preferida…" contesto ella mientras se dirigían hacia el área de caja, sin notar la discreta ausencia de la vendedora, Después de pagar casi 40 dólares, guardo el pequeño estuche con el presente en su portafolios mientras rodaba su maleta negra samsonite de 23 kilos de equipaje, con lo necesario para una estadía corta de algunos días y nada que las normas del transporte aéreo pudieran objetarle, al llegar al hall principal un hombre portaba un aviso con el nombre de "COLMEDIOX LTDA", habían acordado con Diana, una palabra de seguridad que le permitiera confiar en el portador del aviso, Colombia en 1998, atravesaba diferentes problemas internos y ningún extranjero podía pasarlos por alto sí quería estar seguro.

"Hola buenas tardes, me puede dar la dirección de esa empresa", dijo, mientras apuntaba al cartel que portaba en sus manos, aquel joven de poco menos de 30 años, " Bienvenido Señor, Colmediox le está esperando", con esa frase el conductor designado confirmaba ser la persona autorizada a llevarle hasta el centro de la ciudad, el hombre tomó la maleta y salieron caminando uno al lado del otro rumbo al vehículo estacionado no muy lejos del acceso a un amplio viaducto de seis carriles que servía de conexión hacia la ciudad, este detalle sumó un punto adicional a su opinión personal del terminal aéreo, el tráfico era movilizado con tal prontitud que todo el volumen de vehículos era nada, en comparación con otros aeropuertos que ya conocía.

Minutos más tarde era conducido por la avenida 15, una amplia vía escoltada por verdes prados, sin duda el clima de la ciudad se beneficiaba directamente de sus 2600 metros de altura sobre el nivel del mar, dando a la vegetación un tono verde intenso adornado de elegantes y vetustas casonas que evocaban la vieja identidad de una ciudad que se resistía a echar todo abajo a cambio enormes edificios de vidrio con solo el adjetivo de "moderno" en su estructuras, no esta Ciudad no era así, la uniformidad en el uso del ladrillo rojo, parecía ser un estándar común, tanto casas como en edificaciones, amplias aceras libres de vendedores ambulantes y malvivientes que tanto abundan en otros sitios de América Latina, se ofrecían generosas a un paseo en Bicicleta, cuando el vehículo se detenía cada tanto, a esperar algún cambio de luz en los cruces, podía ver a los peatones enfundados en chaquetas de cuero, bufandas alrededor del cuello y viseras de cuero, las mujeres, muchas veces en minifaldas bastante ceñidas igualmente de cuero.

En Colombia el cuero es un industria que hace parte de la moda y es uno de los productos que han hecho reconocido al país en los mercados, además del café, pero ver a las personas persiguiendo los rayos de sol que comenzaban a colarse entre las nubes de aquél día frío y gris era un deleite para su pensamiento no paraba de pensar en lo afortunados que

eran de tener una capital hasta donde podía apreciar ordenada y bien cuidada, nada que ver con el caos de lugares, que como Ciudad de México que deben ser vistos y recorridos palmo a palmo,

Para encontrar en ellos la belleza oculta, suerte de Guernica sin bombas pero con el caos de ser una mega metrópolis.

Su hotel estaba en pleno centro de la "zona rosa", el punto donde cualquiera que era alguien podía ser visto y dejar que le vieran, un lugar donde nada podía estar fuera de lugar, "llegamos Doctor, este es su Hotel, enseguida lo alcanzo con su maleta primero debo estacionar, mientras usted, sí lo desea, puede entrar y adelanta su registro", "De acuerdo me registro, dejó mis cosas y continuamos a la oficina, no quiero demorar la reunión…" le respondió, abrió la puerta y bajó del automóvil negro de vidrios ahumados y blindaje de categoría tres, por un momento se detuvo a mirar el auto, mientras se preguntaba sí a cada paso debería tener presente los peligros latentes de aquel lugar.

El Marriot, lo mejor de la zona rosa o muy cerca de serlo, hasta ese momento todo era perfecto de hecho la empresa lo estaba tratando mejor de lo esperado y no había tenido que invertir tiempo en buscar un hotel acorde con sus gustos, había viajado por diferentes lugares, de la manera más dura aprendió, que no se puede confiar en las estrellas que un taxista le asigna a un hotel, y tampoco dejarse influenciar por fachadas de lujo o fotografías de revistas, muchos "nidos de amor" tienen apariencias increíbles y pueden llegar a ser una trampa para el turista desprevenido, nunca olvidaría el hotel Mónaco, en la hermosa ciudad Colombiana de Cartagena de Indias, la suma de todo lo malo que podía suceder y sucedió, nada más evocar el recuerdo de la ventana tapiada completamente con hormigón junto al inolvidable y vetusto aroma de las habitaciones que han visto más sexo que un director de cine porno, dibujaban en su rostro una sonrisa, a veces alternada de una sonora carcajada, así es, había recorrido diferentes lugares unos mejores que otros, dicen que el espíritu de alguien que muere de manera violenta queda atrapado en el lugar donde encontró la muerte, siempre se preguntó sí su mente le engaño aquella noche cuando regresó a la misma habitación, en la que había asesinado a puñaladas a la joven maestra de una escuela de la ciudad de Puerto Ordaz, Venezuela, apenas entró en la habitación la miró en el suelo cubierta de sangre mientras extendía su mano diciéndole "ayúdame", no creía en fantasmas, pero su mente por un acto reflejo desconocido para el hasta ese momento, le llevo a cerrar los ojos y mover su cabeza bruscamente de derecha a izquierda, intentando agudizar ojos y oídos, para finalmente encontrarse con la nada y desde esa noche albergar un recuerdo un único recuerdo que le helaba la sangre, se prometió nunca más volver a rentar la misma habitación en la que hubiera asesinado a alguien.

Así que con el tiempo, llegaba la refinación del método, sus hoteles para dormir y hacer vida pública nunca serían los mismos en los que daría rienda suelta a su verdadero yo, los nuevos tiempos le obligaban constantemente a cambiar, ahora las cosas estaban en la internet y las cámaras de seguridad se estaban haciendo muy populares en todas partes, casi todo lo pagaba en efectivo, tomaba un taxi hasta el centro de la ciudad para luego tomar otro hacia el destino elegido, evaluaba detenidamente el alumbrado de las calles cercanas, el patrullaje policial, evitaba los lugares demasiado tranquilos, su premisa siempre apuntaba a que mientras más caras vemos menos sabemos, su lugar preferido eran los hoteles pequeños, esos en los que era fácil encontrarse a un jovencito inexperto atendiendo el turno nocturno o un viejo con un marcado afecto hacia el alcohol, ambos eran perfectos para engañar o distraer y ser olvidado rápidamente, convertido en apenas uno más entre anónimas parejas de amantes exprés entrando y saliendo de aquellos cuartuchos, con el alma el bolsillo y el instinto vacíos.

Lo bueno de un hotel de cadena es que maneja estándares con mínimas variaciones entre un país y otro al entrar en la habitación no encontró nada que le hiciera sentirse inconforme, era un lugar que invitaba al descanso, quizás unos treinta y seis o cuarenta metros cuadrados muy bien repartidos, una mesa de cristal junto a la venta adornada con una lámpara de noche, permitían el trabajo y la concentración, un teléfono, una conexión a internet, un gran televisor que normalmente nunca tenía tiempo de usar, sin perder tiempo saco su computadora portátil del portafolios, la encendió tomo el pequeño cable de red y conecto la maquina a internet, abrió su manejador de correos, rápidamente le escribió una breves líneas a Nancy, ajena por completo del paradero de aquel hombre al que apenas había permitido tocar su vida por un instante.

"*Hola amor buenos días hoy comienzo una semana de mucho trabajo, espero te encuentres bien, ayer no pude conectarme, lo siento besos, te escribo más tarde ahora mismo salgo para una reunión tuyo…..Frank"*

Se levantó tomo su portafolios, entro por un instante el baño de la habitación saco un pequeño peine del bolsillo interno del saco arreglo un poco su cabello, guardo el peine y salió del baño corrigiendo un poco el nudo de su elegante corbata italiana de seda de un absoluto y brillante color negro, que armonizaba su saco gris oscuro, dejó el perfume en la habitación aun no llegaba el momento de obsequiarlo, al llegar al lobby comenzó a recorrerlo desde un par de pasos delante del elevador cuando notó la figura del chofer incorporándose para acercarse hasta donde estaba, " estoy listo ya podemos irnos, solo me entretuve un momento" dijo, el joven conductor alargo su brazo hacia el elevador y ambos lo abordaron para dirigirse al estacionamiento del hotel.

Media hora después ya estaba sentado frente a Diana Jara, y su equipo de asistentes, “que tal el viaje”, “Excelente aunque ya no los disfruto tanto como antes, una vez que comienzas a viajar constantemente se hace rutinario y hasta un poco aburrido así que trato de leer algo entre vuelo y vuelo, pero me gustó mucho el trato y el servicio”, “ y el hotel? “, “ Diana estoy sorprendido y asustado, he comenzado a creer que ustedes son mis mayores admiradores y no mis clientes”, “no para nada, sabemos quién es y su trayectoria esperamos que la conferencia sea un éxito y volver a traerlo el próximo año”, los observaba a todos mientras escuchaba a Diana, con una sonrisa leve dibujada en su cara, mientras pensaba “…..sí supieran quien soy no estarían tan tranquilos…”, la conferencia de cierre es el próximo domingo nos queda muy poco tiempo y le hemos agendado varias reuniones, el chofer tiene ordenes de llevarle a todas partes y también le hemos dado instrucciones de que le muestre un poco la ciudad tal como me lo pidió en nuestra última conversación”, “excelente Diana, comencemos de una vez, no te imaginas las ganas y la energía que tengo para Ustedes”, las siguientes horas fueron un constante ir y venir de personas y papeles de preguntas y respuestas ya cansados unas tazas de café sirvieron de excusa para levantarse a estirar los músculos y dar por terminada la reunión, se despidieron salió de nuevo rumbo al hotel.

Eran las dos de la madrugada y no lograba conciliar el sueño había estado dando vueltas en la cama hasta que decidió bajar al lobby, paso por recepción y preguntó sí estaba abierto alguno de los restaurants al sentarse ordenó un té de hierbas que bebió lentamente mientras sus atención se dirigía vagamente al televisor, la repetición del noticiero, mostraba el hallazgo de un cuerpo en una ciudad que conocía muy bien, no necesitaba los detalles, los sabía perfectamente mientras el brillo de sus ojos recobraba fuerzas y la satisfacción corría por sus venas.

Era como sí se sintiese joven de nuevo, salió hasta la puerta del hotel y tomó el primer taxi disponible, “ Buenos Días señor a donde se dirige” pregunto amable el taxista, “ al centro cuando lleguemos le voy indicando”, no cruzó mayor palabra con el taxista en todo el camino, los taxistas son verdaderas fuentes de información, saben un poco de todo y de todos, sin haber estudiado psicología pueden conocer mucho de un pasajero, él lo sabía, así como sabía también que un pasajero que guardaba silencio significaba peligro, notaba como cada cierto tiempo el conductor le miraba por el espejo, estaba confiado sabía que los nervios harían lo suyo, y que aquél hombre estaría feliz de verle fuera de su carro cuanto antes mejor, “pare me quedare por aquí” habían llegado a una calle llena de gente, bares, juegos de azar, y prostíbulos, a esas horas de la madrugada cualquier taxista intuye que puede estar buscando un hombre relativamente joven sexo, drogas o alcohol.

Así que lo condujo hasta el lugar apropiado, recibió su paga, marchándose aliviado de deslastrarse de un pasajero sombrío. Después de caminar de un lado a otro de la calle finalmente decidió entrar a un bar, la música era

ensordecedora, el lugar era un caos repleto de gente con meseras caminando frenéticamente de un lugar a otro llevando bandejas llenas de cerveza o aguardiente, no tardaron mucho en aparecer “las Niñas”, invitándole a disfrutar de su compañía en un lugar más privado a cambio de un pago, pero ninguna de ellas, tenía las características que buscaba, al fondo del salón una estrecha escalera conducía a los pequeños cuartos de los que salía con gran rapidez una hermosa chica de ojos pequeños y labios de un rojo atrayente, era la estrella del lugar a juzgar por la fila de hombres esperando turno, los tomaba de la mano y los conducía mansamente hacia la habitación de la que salía con una rapidez digna de ser cronometrada, ni por un momento pensó siquiera caer en las redes de semejante máquina de hacer dinero y no el sexo, más bien su paciencia, como siempre le procuro una cosecha que se veía segura, a un lado parada en la semi oscuridad de un rincón estaba una chica diferente a la que apenas lograba distinguirle la figura coronada por los destellos de una aparente desordenada cabellera rubia.

Se levantó de la mesa y se dirigió hacía aquella chica de apariencia triste y solitaria, de sus ojos salía una mirada directa y profunda, seguro de que había encontrado lo que buscaba, su cuerpo reacciono a la proximidad de la sensual mujer “ hola mi amor puedo hacer algo por alegrar esa carita, me estaba preguntado cómo es que una hembra como vos estas acá tan sola no entiendo”, “ es que hoy todos están es pendientes de esa” dijo dirigiendo la mirada a la máquina sexual que tenía a los hombres en fila,” bueno pero vos me tienes a mí y ellos que se lo pierden a nosotros no nos tiene que importar nadie más, venga y se toma una cerveza conmigo mientras nos conocemos”

La mujer lo tomó del brazo, caminaron de regreso a la mesa y ella se sentó junto a él deslizando la mano sobre su entrepierna.

COPYRIGHT PROTECTED, DERECHOS RESERVADOS POR EL AUTOR DE LA OBRA CARACAS ABRIL DE 2017